

EL PINTOR GUERRERO

O el guerrero pintor.

A propósito de los escritos del colega W.A. Alegría

Javier Martínez Villarroya

*E*l Tao que puede ser expresado no es el Tao eterno¹. Ninguna forma es el verdadero camino. Las formas son sólo manifestaciones, Ser, y, por tanto, Guerra. La Paz es lo no expresable, porque cualquier expresión implica oposición. *«Por eso la dirección al «No Ser», lleva a la contemplación de la maravillosa esencia»².*

Era Machado el que decía que el poeta es la Voz del Pueblo. Añadiríamos que es el eco del Silencio. Si la esencia está en la Nada, aquel capaz de oírla, en los recovecos de las formas, es el verdadero sabio. Silenciar las formas u oír el silencio, ésa es la tarea del sabio. Expresar ese silencio es la del músico y poeta.

La escritura, la música, la lucha y el baile son artes técnicas (sólo en la *pornomodernidad* la artesanía y el arte se han divorciado). Como tales, requieren del aprendizaje de unas formas, que originalmente estaban destinadas a ser usadas, nunca a ser idolatradas. ¿Qué tienen en común tales artes? Por un lado, que sus técnicas deben ser relegadas ante el sentido de su Arte. Por otro, su inequívoco sentido: todas ellas son marciales.

Lo importante no es lo que se hace con ellas, sino el *cómo* se hace; no es la técnica usada, es el cómo ésta se usa. Y lo que todas estas artes comparten es que quien llega a ser artesano no necesita pensar en su técnica: simplemente la usa, en estado de «consciente inconsciencia». Y respecto al segundo punto, ¿son la lucha, el baile, la música y la escritura artes *marciales*? En artículos precedentes ya han hablado de la relación entre el trazo del pincel y el de la espada. Pero la genial idea implica más. Los bailes son a menudo descritos como reminiscencia de algún tipo de

lucha (*kouretes* de Grecia antigua, *capoeira* brasileña, etc.), e incluso los que son cortejos pueden ser considerados también combates (contra los otros pretendientes o contra la propia persona amada). Por su lado, la música amansa a las fieras, pero también anuncia la guerra. Tambor y corneta, el amor y la guerra empiezan en primavera. El amplio abanico de los *râgas* hindús nos da pistas sobre su fuerza marcial. Los modos musicales no sólo expresan un sentir. Condicionan el sentir. Al respecto, es interesante observar que los medios de difusión masiva han multiplicado el radio de acción de la música, que se usa fundamentalmente para condicionar y generar actitudes, aunque, maquiavélicamente, el discurso diga que simplemente expresa estados de ánimo. De ahí el verdadero problema de la música *pornomoderna*, a saber, que genera un sentir maquinal, depresivo, agresivo... según las necesidades. La caracterización de «demoníaca» que los fundamentalistas islámicos le dedican no es nada banal. Algunas de sus piezas más célebres suenan en los transistores de los soldados gringos, mientras éstos despedazan cuerpos burlándose de leyes divinas y naturales³.

¿Y en qué sentido decimos que la escritura también es marcial? ¿No será simple coincidencia el movimiento del pincel y la espada? Las teorías sobre las pinturas rupestres apuestan por la magia simpatética. Los cazadores dibujaban ganado para proporcionárselo a sí mismos, llamándolo a «la Realidad». Desde el mismo punto de vista debería analizarse la aparición de la escritura. Por ejemplo, la egipcia puede considerarse una extensión de las pinturas rupestres trasladadas a los templos (que por su parte, evocarían los lugares sacros naturales, las cuevas y montañas). Los escritos egipcios de Tera Neter o de la paleta de Nármer reflejan una continuidad con las pinturas rupestres del llamado período Nagadiense⁴. Así, en lo que se considera ya escritura, el faraón aparece con una gran maza y un gran cortejo, expresando lo que se le deseaba para ésta y la otra vida. Si la pintura nació fundamentalmente

con la función desiderativa, ¿por qué no pensar lo mismo de la escritura? Al respecto, una objeción que parece bastante racional es la de acusarnos de presuponer un uso sacro de la escritura. Consideramos que el problema está en la pregunta, que no permite respuesta. En las sociedades tradicionales todo está empapado de sacralidad: en las escrituras más antiguas (incluso en el lineal B, habitualmente considerado como documentación administrativa) los dioses aparecen continuamente. Además, está la etimología de «jeroglífico», dibujo «sacro» (del griego *hieros*).

Aunque le pese, el historiador debe reconocer que la adivinación y la magia preceden a la disciplina histórica. Y en ese sentido, si hay algo que deba demostrarse es la falta de magia en la prehistoria, y no lo contrario. Contradictoriamente, con la escritura no empieza la historia. Ésta supone sólo un nuevo invento, una nueva técnica, usada también para crear próspero futuro y adivinar lo inevitable. ¿No es entonces el escriba tan guerrero como el espadachín?

Dice el Inca Garcilaso que *«El Cozco en su imperio fue otra Roma (...) En los cuales (sus varones) Roma hizo ventaja al Cozco, no por haberlos criado mejor, sino por haber sido más venturosa en haber alcanzado letras y eternizado con ellas a sus hijos»*. (...) *«No sé cuáles de ellos hicieron más, si los de armas o los de plumas, que por estas facultades tan heroicas corren lanzas parejas (...). También se duda cuál de estas dos partes de varones famosos debe más a la otra, si los guerreadores a los escritores, porque escribieron sus hazañas y las eternizaron para siempre, o si los de las letras a los de las armas, porque les dieron tan grandes hechos como los que cada día hacían, para que tuvieran que escribir toda su vida»*⁵.

El pincel y la espada dibujan formas, estructuran. Señalan los límites y condenan. La sabiduría está en el reconocimiento de la vaciedad en y de esas formas. Si el tonto mira el dedo, y el listo lo que el índice señala, quizás el sabio es el que logra ver el modo del señalar. Por eso la cercanía del ingenuo y del sabio, porque ambos parecen mirar el dedo.

Simplemente «viven», porque reconocen que no hay perspectiva eterna. Lo importante ya no es el camino, es la forma de caminar. Por eso el caminante hace camino al andar.

Dibujar y guerrear, dos manifestaciones de una misma esencia, la del estructurar. Y paradójicamente, la paz sólo puede reflejarse en las partes más íntimas del luchar, en los recovecos de las formas. Por eso el guerrero, el generador del nuevo orden, de las nuevas formas, debe pintarse antes de matar (¡como el amante antes de procrear!). De ahí que a menudo el artista sea el mejor guerrero, y el mejor guerrero, un verdadero artista. Respira el guerrero y se inspira el artista, ¿o ambos se inspiran respirando, y forman expirando? Pero ese tipo de gentes parece estar condenada a ocultarse con el mundo Tradicional. En la *pornomodernidad*, lo que abundan son los pintores amorfos. Y los guerreros que no tienen ni puta idea de lo que pintan en combate...

«El Tao del sabio siempre obra sin luchar»⁶.

Notas:

¹ Tao Te king, I, primera sentencia.

² Tao Te king, I.

³ Puede verse, en la última película de M. Moore, a los soldados escuchando música mientras matan.

⁴ BRETJES, B., *African rock art*, London, 1969

⁵ AVALLE, J.B.; *El Inca Garcilaso en sus «Comentarios»* (*Antología Vivida*), Madrid, 1964, p.117.

⁶ Tao Te King, LXXXI.